

Guillermo Peñalver
Disfraz de mito



Guillermo Peñalver
Disfraz de mito

Del 17 de octubre al 9 de diciembre de 2015

La Gran. Calle Claudio Moyano 16, 2º. 47001 Valladolid

www.lagran.eu

www.lagran.eu/penalver-disfraz-de-mito

www.lagran.eu/guillermo-penalver

www.hombrenariz.com

la.gran



Guillermo Peñalver. *El paseo*. 2015. Papel (recortado), lápiz de color y grafito sobre papel. 50x60 cm

La doble condición: «El minotauro soy yo»

Una conversación entre Guillermo Peñalver y Susana Blas

«Sólo vuelvo a la doble condición animal cuando me miras. A solas soy un ser de armonioso trazado; si me decidiera a negarte mi muerte, libraríamos una extraña batalla, tú contra el monstruo, yo mirándote combatir con una imagen que no reconozco mía».

Julio Cortázar, *Los reyes* (1948)

Pensé en citarme con Guillermo Peñalver en un laberinto vegetal para hablar de su último proyecto: «Disfraz de Mito». Parece que Guillermo va a *meterse en la piel* del minotauro respetándolo, sumándose a la actitud de reconciliación con el hombre-toro que ya emprendieron Gide, Borges o Cortázar¹, entre otros. *Se trata de salvar al minotauro, y con él salvarnos todos*, asumiendo nuestra parte irracional y la subversión que aporta la sinrazón.

¹ André Gide, *Teseo* (1946); Julio Cortázar, *Los reyes* (1948); Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión* (1949).

El punto de partida de Peñalver es liberador y luminoso. El minotauro en sus dibujos se presenta jovial, ataviado con una falda *tutú* trazada con la forma de un diminuto laberinto vegetal; y los prisioneros jóvenes, entregados como alimento para el monstruo, son hermosos jardineros de escultóricos cuerpos que le asisten abnegados en el mantenimiento de su florido hábitat. Es evidente que su propuesta de guiños sarcásticos tiene poco que ver con el minotauro picassiano sobrado de virilidad heterosexual.

Por eso surgió la idea de buscar un laberinto festivo y luminoso para nuestra conversación, un laberinto que se aleje de lo lúgubre y de lo subterráneo, como lo hacen sus pinturas. La propuesta del artista de encontrarnos en *la Rosaleda* de El Retiro me gustó. Conozco ese lugar desde niña. Largos caminos sinuosos ordenan la anarquía de las plantas. Además, *la Rosaleda* es una de esas *naturalezas domesticadas* sobre las que tanto ha trabajado el artista; y sin ser un laberinto ortodoxo mantiene la tendencia a los pasillos, las forzadas geometrías y los cambios de escala de sus perspectivas.

Sin embargo, días antes del encuentro y según iba recibiendo las cartas de Guillermo y los nuevos dibujos, sentí que antes de aventurarnos en el jardín debía conocer su estudio. Así que un poco a contrapelo, a horas intempestivas y con poco tiempo de reacción, me acerqué al taller.



Guillermo Peñalver. *El estudio*. 2015. Acrílico sobre lienzo. 100x100 cm

Primera parte: el taller

«Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas femeniles aquí ni el bizarro aparato de los palacios, pero sí la quietud y la soledad».

Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión* (1949)

Mis intuiciones no me engañaban. Dotado de dos plantas que permiten un flexible deambular, el estudio sí es el laberinto. Como el minotauro, Guillermo deambula entre pasillos de objetos, de libros, de muebles precarios, de obras inacabadas; con la comodidad del que vive solo, del que conoce el alma de su caos y las reglas invisibles de la inestabilidad de las cosas. Libros abiertos en huellas de lecturas, muchas tazas de café abandonadas y montañas de fetiches rescatados al tiempo, a los que se les ha otorgado una vida nueva.

Susana: Guillermo, percibo que eres un artista de rutinas, que en este espacio todo está secretamente ordenado, aunque yo no tenga las claves.

Guillermo: Es cierto. Tengo unas dinámicas que repito, unas costumbres. Te diré que antes compartía estudio y mi comportamiento era algo distinto, pero al instalarme solo... *uno se encierra, y se vuelve animal.* Y también que para mí, *todo gesto cuenta, todo es mi anecdotario personal.*

S: Por otra parte, eres una persona muy sociable, y con un grupo de amigos... muchos de ellos son artistas de tu misma generación; por cierto muy brillante, en mi opinión... y formáis un tipo de hermandad que me fascina.

G: Sí, soy sociable. Tengo muchos compañeros artistas; y también doy clases en la planta de arriba y vienen mis alumnos. Doy clases de pintura y dibujo sobre todo a mujeres y a algunos hombres. Tengo mano con las madres y padres... Pero también te digo que si me encierro a trabajar necesito mis rutinas y la soledad.

«Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me deajo caer, hasta ensangrentarme. A cualquier hora puedo jugar a estar dormido, con los ojos cerrados y la respiración poderosa. [...] Pero de tantos juegos el que prefiero es el de otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa».

Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión* (1949)

S: ¿Y qué te pasa con las texturas...? Me preguntaste varias veces qué me gustaba desayunar, y hablas mucho de pintura y de comidas. También de las *pieles de la pintura*.

G: Es cierto. Tengo mis manías, entre ellas se encuentra la comida. Para mí no solo cuenta el sabor sino las texturas. De

niño, cuando cada martes tocaba legumbres con repollo en casa yo caía enfermo. Detesto la materia, y detesto la materia en la pintura. *Necesito que las cosas estén bien acabadas.* Comencé a utilizar papel para relajar mis tensiones con la pintura. Soy muy maniático con sus «pieles» y el papel me ofrecía superficies lisas y pulcras sin volverme loco. Utilizo el papel como si fuera pintura, compongo igual, solo que aquí hay que recortar y pegar. Esto me da cierta libertad ya que durante el proceso de elaboración queda todo suelto y da pie a improvisar. Por ejemplo, situé el primer jardinero recto, pero el segundo se movió, como si estuviera vivo, y así se quedó, peleándose con los elementos.

S: Finalmente no has incluido el cuadro titulado *Yo*, que es una suerte de autorretrato.

G: *Yo* es un cuadro que tiene que ver con la serie pero es verdad que lo he descartado. Es una obra que me perturba mucho.

S: Pues parece un cuadro clave, una llave.

G: Efectivamente. Cierra y abre una etapa.

S: Es un autorretrato, y además está tu casa.

G: Sí, si lo miras bien, ahí está mi casa familiar en Alcalá de Henares, que representa mi familia, mi infancia. Es el lugar donde siempre regresas. Y también estoy yo, y la *naturaleza domesticada*. Aquí yo trato de domarme a mí mismo. En el rostro me salen cardos, un poco como la barba al salir... Los cardos pinchan pero también poseen unas flores muy hermosas. Es una obra que me pone triste.

S: Es un *cuadro puente*, no hay la menor duda; pero el cuadro clave del proyecto es *El estudio*, un homenaje a tu admirado Guillermo Pérez Villalta, que es tu gran referente.

G: Sí, quise hacer un homenaje a Pérez Villalta, a su cuadro *El taller* (1979). Hablo de mi manera de trabajar, de ese laberinto que es el taller, donde suceden todas las cosas y donde escojo un posicionamiento hacia una pintura muy determinada, reflexiva sobre la propia Historia de la pintura. Fíjate que he incluido dos mesas: la de pintura y la de dibujo.

S: Y la de dibujo la dejas vacía.

G: Quizá porque para pintar sí lleno más. Cuando dibujo parto del vacío, de la mesa limpia. En pintura hay que esforzarse mucho.

S: Eso implica mucha responsabilidad.

G: Sí, la Historia de la pintura es una losa potente.

S: Veo que los arbolitos entran y salen, pero que también hay llamas... fuego.

G: Todo en la vida tiene que arder.

S: Y en el cuadro aparece una ballena, que veo llevas tatuada en el brazo.

G: La ballena es uno de mis fetiches, uno de los primeros animales que utilicé. Una ballena transportada sobre un camión. Todo viene de una anécdota personal. Cuando trabajaba dando clases de dibujo en Parla, cada día conducía por la autopista y me enfrentaba a esos inmensos camiones que en los días de viento y lluvias, al pasar a mi lado, hacían un

ruido profundo y particular... un ruido feroz. Yo iba con mi furgoneta y me sentía un pececito entre las ballenas. Me remitía a una idea de lo imposible, al componente *felliniano* en la vida, que tanto me interesa.



Guillermo Peñalver. *Yo mimetizándome*. 2015. Papel (recortado) y lápiz de color sobre papel. 22x30 cm

Segunda parte: El jardín

«Cada nueve años entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangriento las manos. Donde cayeron, quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras».

Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión* (1949)

S: Ya estamos en *la Rosaleda*, en otro laberinto. Te veo extrañado. ¿Qué te sorprende tanto?

G: Que huele a rosas maravillosas y no a acrílico. Mi laberinto siempre huele a acrílico.

S: Es cierto, y aquí hay parejas de novios haciéndose fotos. En tu laberinto hay jóvenes cortando setos, tus jardineros. En la versión de Borges, el *Cabeza de Toro* no llega a matar a los jóvenes. En tu caso también los salvas, y hasta los pones a trabajar en el jardín, recortando los setos. Me aventuro a intuir que en tu laberinto también entrarán amigos, amantes y quizá les pongas a recortar papel. Pero en la versión de Borges mueren de miedo, no llegan ni a toparse con el toro. La entrega a la pintura es muy sacrificada y no debe dejar mucho tiempo libre.

G: Es cierto que esta es una vida dura. Pintar y dibujar son actos de amor. Muy pocos aguantan convivir con alguien que se somete a tantas renunciaciones. El arte es un novio que te quiere... pero muy tormentoso.

S: Vaya sentencia acabas de darme... ¿Y la naturaleza?... Seguimos empeñados en domesticarla.

G: Sí, a mí me preocupa el abuso que hacemos del medio natural. A este paso no dejaremos nada a las nuevas generaciones... Yo no voy a tener hijos, pero me preocupa.

S: Qué claro tienes que no vas a ser padre.

G: Es que el arte es una decisión de vida. Y cuando tomo una decisión voy a por todas.

S: ¿Puedo preguntarte cuál es tu signo del Zodiaco?

G: Tauro. ¿Qué otro podía ser?

S: Luego la iconografía del toro te acompaña desde niño.

G: Sí. Tenía de hecho una figurita de un toro (el muñeco-personaje *Tauro* de la serie de dibujos *Los caballeros del zodiaco*) que me regalaron mis padres, con una armadura. Y pienso bastante en las armaduras, en las corazas que nos ponemos para salir a la calle.

S: En el disfraz.

G: Eso es. Me acuerdo ahora de la escena final de *El mago de Oz*, cuando descubren que el mago es un personajillo que acciona una compleja maquinaria de trucos. Por eso en el dibujo *El paseo* estoy empujando un carrito, y se desvela que el monstruo es solo una máscara que yo muevo. Por otra parte, sigo vigilando desde lo alto de los setos.

Se nos hace tarde y buscamos la salida entre los pasillos de flores. Las parejas se hacen fotos para el álbum de recuerdos.

Un jardinero recorta algunas flores con una podadora y en silencio nos miramos.

Me despido de Guillermo que cruza la calle con tráfico para llegar a su trabajo en la librería. De pronto una imagen y una idea me vienen a la mente: la ballena montada en el camión recorriendo la autopista, y «la pintura es ese novio tormentoso que te quiere».

Madrid, octubre de 2015



Guillermo Peñalver. *El disfraz (en construcción)*. 2015. Grafito sobre papel. 35x50 cm



Guillermo Peñalver. *La pelea*. 2015. Papel (recortado) y lápiz de color sobre papel. 36x50 cm



Guillermo Peñalver. *El nuevo jardinero*. 2015. Papel (recortado) y lápiz de color sobre papel. 38x50 cm



Guillermo Peñalver. *Retrato de familia*. 2015. Grafito sobre papel. 50x70 cm



Guillermo Peñalver. *Paisaje mediterráneo*. 2015. Acrílico sobre lienzo. 54x65 cm

En la exposición “Disfraz de mito” la pugna entre naturaleza y cuerpo que caracterizan el trabajo de Guillermo Peñalver se manifiesta con claridad en las figuras del Minotauro y de su morada, el Laberinto de Creta construido por Dédalo, que el artista imagina vegetal.

En el laberinto, lo escenográfico alcanza su clímax y lo natural (lo irracional) trata de ser domesticado, generando un paisaje que es al mismo tiempo una construcción. De ahí que las tensiones, contradicciones y dicotomías que tanto gustan a Peñalver se muestren en pleno esplendor, estimuladas por la presencia de su mítico habitante, el *monstruoso* Minotauro, hijo de Pasífae y el Toro de Creta, mezcla por tanto de humano y animal salvaje, y que es convertido por el artista en una especie de *alter ego* al que trata de acercarse, jugando con él al artificio de ponerse en su papel y usarlo para contar lo que el propio artista es y lo que quiere ser.

Ensoñaciones y fantasías –en el fondo realidades descarnadas con las que Guillermo Peñalver se desnuda frente al espectador– muy alejadas de las tradicionales figuraciones picassianas centradas en la carga sexual del mito clásico o en su rol monstruoso.

Peñalver no concibe la naturaleza como algo idílico que mostrar de forma romántica, melancólica o sosegada, sino como una escenografía contemporánea desbocada que nos acosa y a menudo se apodera de nosotros –suponemos que porque nosotros hemos tratado de someterla previamente. Como señala el artista: “el paisaje (natural) ha desaparecido; el *Déjeuner sur l’Herbe* de Manet se ha convertido en un autoservicio abierto 24 horas”.

Guillermo Peñalver (Tarragona, 1982; vive y trabaja en Madrid) es Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense (CES Felipe II de Aranjuez).

Su obra plástica bebe de recuerdos en forma imágenes que va almacenando y “quedan ahí latentes, esperando a salir”. Cuando lo hacen, suele ser convertidas en reflexiones sobre la naturaleza y el paisaje y su relación con el cuerpo. De ahí que en sus cuadros y dibujos los seres orgánicos desaparezcan dejando rastros fantasmales, mientras los edificios, las construcciones y los artefactos humanos, siempre mostrados de forma muy sintética, se ven invadidos por una naturaleza pintada o dibujada de forma muy minuciosa que, descontrolada, se cuele hasta el fondo de los espacios, estallando ventanas, estancias, autopistas, fábricas y viviendas.

Ha realizado exposiciones individuales en La Gran (“Disfraz de mito”; Valladolid, 2015), Centro de Arte Alcobendas (“Engranajes de papel”; Madrid, 2014), en la Galería Liebre (“Y nos hicimos mayores”; Madrid, 2014) o en el Teatro Buero Vallejo (“Un eterno durante”; Guadalajara, 2013).

Entre sus colectivas destacan las realizadas en la Galería Fernando Pradilla (“Eros c'est la vie”; Madrid, 2015), La Gran (“Prólogo”; Valladolid, 2015), Galería Espai G d'art (Terrasa, Barcelona, 2014), Twin Gallery (Madrid, 2014 y 2012), Galería Liebre (Madrid, 2013 y 2012), La Lonja, Casa del Reloj (Madrid, 2013) o Galería Sen (Madrid, 2008). Ha participado en ferias como Art Marbella, JustMadrid (2015 ambas) y Swab (2014).

Su obra está presente en las colecciones del Ayuntamiento de Guadalajara, Ayuntamiento de Tomelloso, Fundación Gregorio Prieto (Valdepeñas, Ciudad Real) y Ayuntamiento Puertollano.



Edición realizada con motivo de la exposición
"Disfraz de mito" de Guillermo Peñalver
en La Gran (17 de octubre a 9 de diciembre de 2015)

Edita: **La Gran.** Calle Claudio Moyano 16, 2º. 47001 Valladolid

Imágenes: Guillermo Peñalver

Entrevista: Susana Blas Brunel

No solo cosido: Kristine Guzman

Revisión del texto de la entrevista: Aída Blanco

Texto "Disfraz de mito" y CV: Pedro Gallego de Lerma con la
colaboración de Marta Álvarez

*Pedro Gallego de Lerma, director de La Gran desea
agradecer a Susana Blas su pasión, dedicación y entusiasmo*

Valladolid, noviembre de 2015



Guillermo Peñalver. *Yo*. 2014.
Acrílico sobre lienzo.

En la página siguiente:
Guillermo Peñalver con la Ita ante *Muro Vegetal*, intervención *in situ* en La Gran
en octubre de 2015. Papel (recortado) y acrílico sobre papel encolado en
bastidor de madera. 200x280 cm



la.gran

info@lagran.eu
(+34) 983 106 154
www.lagran.eu
c/ Claudio Moyano 16, 2º
47001 Valladolid. España